



Journal of Human Sport and Exercise

E-ISSN: 1988-5202

jhse@ua.es

Universidad de Alicante

España

Cabrera, Eliseo Andréu

EL DEPORTE Y LOS VALORES HUMANOS

Journal of Human Sport and Exercise, vol. 1, núm. 1, 2006, pp. 7-14

Universidad de Alicante

Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=301023497002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Journal of Human Sport and Exercise online

J. Hum. Sport Exerc.

Official Journal of the Area of Physical Education and Sport.

Faculty of Education. University of Alicante. Spain

ISSN 1699-1605

An International Electronic Journal

Volume 1 Number 1 July 2006

EL DEPORTE Y LOS VALORES HUMANOS SPORTS AND HUMAN VALUES

D. Eliseo Andréu Cabrera

Departamento de Educación Física y Deportiva. Universidad de Alicante

Address for correspondence:

D. Eliseo Andréu Cabrera

eliseo.andreu@ua.es

RESÚMEN

"El muchacho que se haya habituado a rechazar de forma instintiva toda trampa en un campeonato juvenil ha adquirido un modo de ser de fecunda dimensión social. Con muchos hombres así se puede llegar lejos" Cagigal (1966:371). **Palabras clave:** deporte, valores, civilización, humanismo, sociedad, escuela.

ABSTRACT

"El muchacho que se haya habituado a rechazar de forma instintiva toda trampa en un campeonato juvenil ha adquirido un modo de ser de fecunda dimensión social. Con muchos hombres así se puede llegar lejos" Cagigal (1966:371). **Key words:** Sport, values, civilization, humanism, society, school.

INTRODUCCIÓN

El impulso vital por el juego ha acompañado al ser humano desde su primera aparición sobre el planeta. Desde las primeras danzas y rituales sacros, hasta llegar al deporte moderno, se han reproducido ciertos modelos de interacción con el medio, que reflejan la propia esencia del individuo. La figura del *Homo ludens* (Huizinga ,1938), su pasión por el juego, por medirse ante los demás y lograr la victoria, le ha llevado en ocasiones a olvidarse de su condición humana. La violencia y brutalidad de las sociedades antiguas ha podido ser controlada, y gracias la reglamentación, podemos disfrutar hoy en día del deporte como medio educativo. La defensa del juego limpio y de los valores básicos de convivencia deben presidir en la actualidad, cualquier planteamiento en la enseñanza de los deportes.

Para Huizinga el juego es anterior a la cultura aunque se lo atribuyamos al ser humano y a sus sociedades. Sólo hemos de fijarnos en el mundo animal para observar cómo juegan los cachorros sin haber sido enseñados. Sin haber tenido maestros , las crías de ciertos felinos saben que no deben morder con mucha fuerza. Se entrenan para la caza, se muestran muy alterados y se ponen en el “papel” de adultos. Lo más importante de estas acciones, es la diversión que se desprende.

Una concepción errónea nos lleva a pensar que el juego es todo aquello que no es serio. Esto no es así. Cuando se practica un juego, la seriedad se plasma en las reglas que todo jugador ha de cumplir, en la intensidad del esfuerzo producido y en la ausencia de risas gratuitas. La tensión aparece en los juegos de habilidad y de competición en los que el jugador pone a prueba sus cualidades físicas y éticas al tener que someterse al orden establecido por una serie de reglas dentro del submundo lúdico. En cuánto se incumplen las reglas, se acaba el juego. (Aquí aparecería la labor del árbitro).

En opinión del autor, este tipo de competiciones y exhibiciones preceden a la cultura y en su mayoría poseen un carácter antitético. Esto es, tiene lugar entre dos equipos o grupos. Esta característica no se refiere necesariamente al *agón* griego, sino que puede existir una participación por turnos de dos contendientes.

Desde la infancia hasta la madurez, el ser humano se esfuerza por conseguir la admiración y el reconocimiento de la sociedad que le rodea. Esto supone mejorarse a uno mismo y a su vez superar a los otros. La competición, es decir, el juego, sirve como medio de demostración de tal superioridad.

DEPORTE Y CIVILIZACIÓN

Recordando la teoría de la civilización de Elias (1985), la función cultural de la lucha se obtendría tras una evolución de las reglas sociales que prevalecen sobre la violencia, y en el instante que adquiere el carácter lúdico.

Gertrud Pfister (1997), investigadora alemana sobre juegos tradicionales, sugiere que la teoría de la civilización de Norbert Elias puede sernos útil para explicar la historia de los juegos. Comenta que Elias, en uno de sus numerosos artículos, “*Genesis of Sport as a Sociological Problem*”, trató de probar que las normas y reglas, así como las estructuras y significados de las actividades físicas dependen de un nivel determinado del proceso de civilización.

Define civilización, como un proceso que avanza conjuntamente con:

- Un aumento en las dependencias mutuas.
- Una reducción y control de la violencia. ya que esas dependencias mutuas llevan a la gente a cooperar y reducir la agresión y la violencia.
- Una interiorización de las presiones y un aumento en el control interno de las emociones. En procesos de socialización aprendemos a funcionar en una sociedad.

Elias estableció relaciones entre la brutalidad del pancracio griego, y el boxeo con sus normas y reglas que refleja los estándares del comportamiento civilizado en las sociedades modernas. Siguiendo la teoría de la civilización de Elias, Pfister (1997) ofrece su propia interpretación analizando diferentes actividades físicas europeas en distintos períodos históricos.

Henning Eichberg, conocido historiador y sociólogo del deporte alemán, sugiere que los festivales son el origen del deporte (Eichberg, 1995) (Los festivales fueron los precursores de eventos deportivos como las competiciones y los campeonatos).

Como ejemplo Eichberg, describe un juego de fútbol danés en un cementerio, el cual, se jugaba sólo en semana santa y combinaba actividades físicas con festividades. En muchos otros países, tales como Flandes, Inglaterra e Italia, los juegos de balompié también eran populares, aunque diferían notablemente del moderno Fútbol.

Roland Renson, citado por G.Pfister (1997), nos aporta algunas descripciones de juegos de balompié practicados durante festivales religiosos, en Bravant (Países Bajos). Se denominaban souille (Esto es: lugar donde se revuelcan los animales). En ellos, gran multitud de participantes se congregaban para “correr por el campo”. Intentaban conducir una pelota a un punto concreto, por ejemplo un río. La parte ganadora obtenía cerveza. Más de cuatrocientas personas intentaban hacerse con el balón y luchaban unos con otros hasta que la pelota llegaba a su destino. En esta descripción destaca la brutalidad que sobresalía durante toda la actividad.

Otro ejemplo, que nos presenta esta investigadora alemana es el del juego del cubo. Este juego fue investigado por Gigliola Gori. Describe un festival llamado “*Contesa del Secchio*”, el cual se practicaba en la ciudad italiana de St.Elpidio a Mare desde la Edad Media en adelante.

(Según Gigliola Gori, este juego parece tener su origen en la lucha por la utilización de un pozo en la plaza central de la ciudad. La gente que llegaba a este pozo peleaba por el orden de prioridad en el uso del cubo. En los años subsiguientes la pelea se transformó en un juego de pelota. Se abrían paso a codazos entre la gente, para avanzar y así conseguir lanzar la pelota dentro del cubo). En el siglo XV el Juego del Pozo se vio embellecido por las ceremonias y desfiles de estilo renacentista. Este festival cayó después en el olvido y hasta el año 1950 no fue recuperado.

HUMANISMO Y DEPORTE

El humanista español, José María Cagigal (1966:99), afirmaba que "La historia, saliéndose de Grecia, repite ciclos análogos. Si la historia entera de la humanidad se redujese a una página de cincuenta líneas, treinta hablarían de guerra. De las veinte restantes, varias por lo menos hablarían de juegos....".

Cagigal (1966) señaló que, *toda la densidad histórica encerrada en el concepto "juegos" se reparte, desde las culturas arcaicas, en los más variados tipos de organizaciones. Los clanes rurales de las viejas civilizaciones chinas celebraban el paso de las estaciones con competiciones que llegaron a adquirir todo el rango exigible en una moderna denominación de "juegos". En las civilizaciones autóctonas de América existen notables ejemplos de competencias lúdicas con las más originales expresiones. En el Japón, en el Tíbet, en África, en los pueblos nórdicos de Europa está presente desde la más remota memoria el tinglado festivo lúdico, como perpetuo testigo de una constante humana que tiende a ofrecerse espontáneamente en manifestación social.*

Sería un error, retroceder a períodos históricos en los que la violencia descontrolada presidía cualquier tipo de competición. La reducción de la violencia en la sociedad, gracias a la reglamentación del deporte, es un logro que debemos mantener e impulsar. Todavía existen en la actualidad, ejemplos de ciertos deportes-espectáculo, que pierden su esencia y nos trasladan a épocas pasadas.

El juego es un acuerdo de grupo para divertirse respetando unas reglas. Llega hasta tal punto el respeto a éstas, que se “perdona” antes al mal jugador, que al que incumple la normativa aceptada por la mayoría. Así mismo, en el ámbito social, la actividad lúdica se muestra como un método para introducir sistemas democráticos de convivencia.

A finales del siglo XIX, El barón de Coubertin, fundamentó su visión de los Juegos Olímpicos Modernos en dos aspectos: el culto a la hermandad del ser humano y la exaltación en el campo del honor competitivo, de unos valores individuales, cívicos y raciales. Estudios recientes (Pérez, 2002), propugnan que los valores humanos como el respeto al adversario, al compañero y a las normas, deben reinar en la instrucción deportiva.

LA SOCIEDAD Y LA INSTITUCIÓN ESCOLAR

La sociedad actual nos ofrece una institución de carácter social, la escuela, cuyo fundamento se halla en la consideración social del fenómeno educativo. El legado cultural se va transmitiendo de las generaciones adultas a las generaciones más jóvenes. La escuela no sólo transmite conocimientos, sino que también persigue la formación de actitudes, hábitos, destrezas y sobre todo, la formación integral de la persona.

Según Quintana (1977), las funciones son de la escuela son, entre otras:

- Proporcionar las destrezas y conocimientos con la ayuda de los cuales los jóvenes pueden adquirir las competencias necesarias para su vida de adultos y para la adaptación a una sociedad en constante cambio.
- Preparar al individuo para que llegue a ser un ciudadano independiente, crítico, creativo, responsable y participativo, dispuesto a ejercer sus derechos y deberes como miembro de una sociedad en constante cambio.
- Transmitir la cultura, pautas de comportamiento y normas sociales de convivencia a las jóvenes generaciones para que éstas las asimilen y así se integren en la sociedad siendo personas útiles a la misma.

- Ejercer como órgano de transmisión del sistema de valores imperantes en una sociedad determinada y que constituye un factor decisivo en el mantenimiento del orden social establecido.

La escuela, comparte la responsabilidad de la educación en valores con otras instancias: familia, mundo del trabajo, medios de comunicación, estamentos políticos, instituciones religiosas. Podemos distinguir entre los valores universales (colectivos) que son aquellos que nuestra sociedad ha llegado a reconocer, a formular y aceptar con carácter universal. (Declaración Universal de los Derechos Humanos), y los valores particulares (individuales) que son los que nos permite ser diferentes y plurales. La escuela debe formar individuos autónomos desarrollando debates que favorezcan el pluralismo.

Desde la escuela y concretamente, desde el área de la Educación Física podríamos desarrollarlos, fomentando:

- La participación en la vida grupo-clase.
- El compromiso cívico (educación moral en la experiencia cotidiana)
- La diferencia e igualdad (diferencias biológicas, psicofísicas, étnicas o culturales tratadas desde el respeto máximo, evitando xenofobia, racismo o discriminación)

DEPORTE Y EDUCACIÓN

Los profesores se han visto sorprendidos por una generalizada crisis de valores, lo que ha provocado vandalismos, frustración, problemas de drogadicción. Por ello debe proponerse la formación en actitudes y valores que forman parte de la moral humana: solidaridad y justicia, respeto a los demás, responsabilidad, estima por el trabajo, derechos fundamentales, paz, defensa del entorno, identidad cultural y otros valores éticos, morales y sociales. Se trata de educar en los valores básicos de convivencia democrática.

La escuela tiene la obligación de adaptarse al contexto escolar al que está educando. Así mismo, el enfoque educativo del deporte debe atender tales necesidades sociales y ofrecer recursos de ocio positivo que introduzcan nuevas actitudes, valores y normas y que mejoren la realidad vital del educando.

El nuevo planteamiento debe centrarse en un análisis ecológico del sistema escolar (Abascal, 1988:281). Esta percepción nos permitirá analizar la realidad humana para tratar de comprender y resolver las situaciones complejas que nos rodean. El contexto cultural se convierte en una gran base de datos, que nos permite observar y prever acontecimientos, para posteriormente actuar en el proceso educativo. Además, el fenómeno de la multiculturalidad debe llevarnos a la verdadera y completa interculturalidad. Las numerosas culturas que conviven en nuestra sociedad, deberían entrelazar sus lazos y enriquecerse mutuamente en este doble proceso de enculturación y aculturación. El deporte se convierte de esta manera, en un vínculo de unión y un instrumento pedagógico al servicio de la educación en valores.

Según Devís (1996), la importancia que ha adquirido el deporte en la Educación física y en la escuela no parece haber producido grandes mejoras y cambios en su enseñanza, al menos durante las tres últimas décadas. La mayoría de las escuelas poseen en su currículum los típicos deportes que se mantienen año tras año, permaneciendo inalterables e incuestionables a los ojos de la mayoría de los profesores y profesoras. Su

enseñanza se reduce a un conjunto de tareas o habilidades motrices aisladas, claramente orientadas a la adquisición competente de las técnicas deportivas y vinculadas al rendimiento motriz que exigen los patrones dominantes del deporte competitivo de elite. Según algunos autores de la educación física (Bunker, 1982 y Thorpe, 1982; Williamson, 1982), nos encontramos ante una realidad:

- Se ofrece al alumnado los deportes arraigados socialmente.
- Los alumnos avanzados aprenden el deporte fuera del contexto escolar.
- Los niños discapacitados que no conocen el deporte, no suelen tener éxito en la ejecución técnica (cfr. Suárez, C., 2003).
- Se emplea mucho tiempo en la enseñanza de la técnica y poco en el juego deportivo.

Ante este maremagnum educativo, nos encontramos con un fenómeno social: los campeonatos deportivos de competición extraescolar. Estos comenzaron en la época franquista (eran selectivos, apenas contaban con participación femenina y sólo los centros privados y más potentes se implicaban en esta organización). En la actualidad los sistemas de competición presentan graves carencias y una estructura organizativa alejada de las necesidades reales de los practicantes.

La idea de que el deporte forma el carácter, que infunde coraje, altruismo, sentido del juego limpio nació en el siglo XIX. Los valores morales no están en la simple práctica o participación, sino en el conjunto de relaciones interpersonales del contexto social del deporte que es inseparable de la implicación práctica (cfr. Devís, 1996:24).

En todo sistema competitivo se pueden correr ciertos riesgos relacionados con la formación en valores (cfr. Pérez, 2002). Una competición mal planificada, puede llevar a un énfasis en la superioridad o el elitismo, incluso llevarnos a ganar por encima de todo.

Según Barbero (1990), la competición deportiva puede actuar como homogeneizadora de diversidades corporales y universalizadora de un único lenguaje corporal si no se diversifican las actividades físicas y corporales.

Por otra parte, el antiguo planteamiento competitivo, en el que el sistema educativo se convertía en la estructura ideal y más barata para reclutar a los futuros campeones deportivos, ha de cambiar forzosamente. Los nuevos sistemas competitivos escolares (cfr. Pérez, 2002) pasan por una reestructuración de sus bases, atendiendo fundamentalmente al sistema de valores que la sociedad demanda.

Las primeras actividades físicas, en el período prehistórico, estaban encaminadas hacia la supervivencia y preparación para la lucha. Siglos más tarde, la preparación de los ejércitos en Esparta y los juegos Olímpicos de Atenas son evidencias de que la competición es inherente al ser humano. Señalaba Cagigal (1957), *“La humanidad siempre ha hecho deporte....El deporte es intrínseco a la naturaleza humana y se ha manifestado siempre donde el hombre ha existido.”*

En cuanto al deporte en el ámbito educativo, nos tenemos que remontar a la edad contemporánea. Los hechos más notables de esta época son la propuesta innovadora de Thomas Arnold y su iniciativa de incluir el deporte escolar en el sistema educativo

inglés. El juego-competición-deporte se convierte en una variable universal, cuyos procesos de evolución se han visto influenciados por los diferentes contextos culturales y los distintos sistemas de valores de cada período histórico.

Únicamente adaptando, una vez más, el sistema de juego reglado al contexto sociocultural, obtendremos un sistema de competición coherente con los objetivos educativos dentro del área de Educación Física en el siglo XXI.

PRUEBA DE EVALUACIÓN:

- ¿El juego es una actividad seria?
 - p Sí, porque forman parte de la cultura humana
 - p No, la seriedad atenta contra la esencia del juego
 - p No, no debe serlo porque los niños han de divertirse
 - p Sí, porque todos han de cumplir unas reglas y hay ausencia de risas.

- La teoría de Elias propugna que:
 - p La lucha entre pueblos fue el origen de ciertos deportes
 - p las estructuras de ciertas actividades físicas dependen de un determinado grado de civilización
 - p la civilización ha sido muy violenta desde los orígenes del hombre
 - p los deportes han sido el origen de un gran número de enfrentamientos violentos

- El origen del deporte, según Eichberg, fueron:
 - p los festivales
 - p las religiones
 - p los campeonatos
 - p las competiciones

- Según la corriente humanística, una verdadera instrucción deportiva debe centrarse en:
 - p la técnica y la táctica
 - p las habilidades básicas
 - p los valores individuales, cívicos y sociales
 - p el honor competitivo

- Señala la opción correcta:
 - p La escuela es una institución independiente y no depende de la sociedad.
 - p Escuela y sociedad mantienen una relación biunívoca
 - p La escuela debe transmitir únicamente los conocimientos necesarios para integrarse en sociedad
 - p La sociedad no puede influir en el sistema educativo

- El planteamiento ecológico del currículum en Educación Física:
 - p debe fomentar las actividades en el medio natural
 - p debe centrarse en los contenidos transversales de educación para el consumo
 - p debe analizar el contexto cultural del alumno para poder programar en función de tal configuración de variables
 - p debe fundamentarse en los principios defendidos por Thomas Arnold

REFERENCIAS

1. ABASCAL, J. (1988) El Currículum: Fundamentación y Modelos. Málaga: Innovare.
2. CAGIGAL, J. M. (1966) Deporte, Pedagogía y Humanismo. Madrid: Publicaciones del comité Olímpico Español.
3. CAGIGAL, J. M. (1957) Hombres y Deporte. Madrid: Taurus Ediciones.
4. DEVÍS, J. (1996) Educación física, deporte y Currículum. Investigación y desarrollo curricular. Madrid: Aprendizaje visor.
5. HUIZINGA, J. (1984). Homo ludens. Madrid: Alianza.
6. PÉREZ, J. A. (2002) La competición en el ámbito escolar: Un programa de intervención social. Tesis doctoral inédita. Universidad de Alicante.
7. PFISTER, G. (1997). Research on traditional games. The scientific perspective. *Journal of Comparative-Physical-Education and Sport*. 19, 53-64.
8. RENSON, R.; DE NAYER, P. y OSTYN, M. (1976). History, the evolution and diffusion of sports and games in different cultures. (Proceedings of the fourth International HISPA Seminar, Leuven, Belgium, April 1-5, 1975). HISPA; International Association for the History of Physical Education and Sport; BLOSO, Brussels.
9. RENSON, R. (1997). The reinvention of tradition in sports and games. *Journal of comparative-physical education and sport*. Schordorf. 19(2), 46-52.
10. RENSON, R. (1991). The come-back of traditional sports and games. *Museum*. XLIII, 2, 77-81.
11. RENSON, R. (1996). Traditional sports, Europe. In David Levinson and Karen Christensen (eds): *Encyclopedia of world sport*, vol. III. Santa Barbara (Cal): ABC-CLIO, 1070-1075.
12. RENSON, R. (1984). The Traditionalist renaissance: the revival of traditional forms of sports, games, dance and recreation around the world. Health, physical education, recreation and dance education in perspective (Proceedings of the 26 th ICHPER World Congress; Wingate Institute 1983), Wingate Institute Netanya (Israel); Emmanuell Gill, 149-159.
13. RENSON, R. (1998). Sport historiography in Europe: a comparative perspective and heuristic model. *Sport history review*. Champaign. 29(1), 30-43.
14. STENHOUSE, L. (1997). Cultura y educación. Publicaciones M.C.E.P.- Sevilla. Kikiriki.
15. SUÁREZ, C. (2003). Los alumnos con espina bífida en el contexto escolar: un programa de intervención psicopedagógica aplicado en el área de educación física. Tesis doctoral inédita. Universidad de Alicante.